

es necesario cumplir con estas obligaciones segun los designios de Dios, por motivos de fé, y con un espíritu de religion y piedad; porque Dios solamente aprecia lo que hacemos por su Magestad; esto supuesto, ¡qué distintos son los juicios de Dios de los del mundo! En el mundo se tiene por vida arreglada á una vida llena de acciones famosas, pero si en estas hemos buscado nuestra propia gloria, y no la de Dios, todas son perdidas en su presencia. ¿Seria acaso justo, que en el terrible día hiciese aprecio de todos los trabajos, de todos los cuidados, de todos los disgustos que sufrimos por ensalzarnos en la tierra, y que pusiese en el numero de nuestras obras santas las que no han tenido mas objeto que la ambicion, la soberbia, y el propio interés? Todo lo que no se hace para el cielo es tiempo perdido para la eternidad.

MARTES DE PASION.

ACERCA DE LA SALVACION.

Division. I. *Debemos trabajar con ansia para la salvacion, para no desanimarnos.* II. *Debemos trabajar con prudencia, para no engañarnos.*

I. Parte. *Trabajar para la salvacion con ansia.* La salvacion es el negocio de mayor interés para nosotros, y así no hay cosa de que mas debamos cuidar en esta vida: Con todo eso, trabajamos en este gran negocio sin cuidado, sin gusto, y sin preferirle á los demás, y de esto proviene la falta de aplicacion.

1. Sin cuidado. El mundo, por un error digno de ser llorado, ha hallado el secreto de ensalzar con honrosos titulos todos los cuidados que se ordenan á las cosas de la tierra: Solamente las acciones de la fé, que son las que

han

han de durar eternamente, se tienen por ocupaciones ociosas y despreciables, y no se vé en ellas cosa alguna que las pueda ensalzar á la vista de los hombres; esta es la primera razon porque nosotros trabajamos sin aplicacion para el negocio de la eternidad, y de qué no hagamos aprecio de esta santa obra; es necesario, pues, impugnar una ilusion tan indigna aún de la razon; porque si lo que puede hacer famosa una accion para el que la emprende, es la duracion é inmortalidad que le promete en la memoria de los hombres, solamente las obras del justo serán inmortales, y han de sobrevivir á la ruina general del Universo: Si es la recompensa que se espera, la de estas obras es el mismo Dios: Si es la dignidad de las ocupaciones á que nos destina, en el negocio de la salvacion todo es grande, y en él solamente se trabaja para conseguir una corona inmortal: Y así, no hay cosa mas gloriosa en la tierra, ni mas digna del hombre que el cuidado de la eternidad. Con todo eso, si vemos que nuestros competidores son mas felices, y se hallan mas ensalzados que nosotros en el mundo, los tenemos envidia, y su elevacion aviva nuestra ansia; pero quando los complices de nuestros placeres rompen generosamente todos los infames lazos de las pasiones. ¡Ah! O censuramos su conducta, ó no pensamos mas que en elevarnos á los puestos que acaban de dejar vacantes, sin envidiar nunca su nuevo estado. ¿De qué proviene esto, sino de que no hacemos el debido aprecio de la santa empresa de la salvacion?

2. Trabajamos para la salvacion con pereza, porque nunca la preferimos á los demás cuidados; todas las cosas tienen su tiempo señalado en el discurso de nuestros días, no solamente las obligaciones, sino tambien los cumplimientos, las inutilidades, y aún los placeres. ¿Pero qué tiempo tenemos destinado para el negocio de nuestra salvacion? ¿En qué clase le colocamos? ¿Si hacemos algo por la eternidad, no hacemos cien veces mas por el mun-

Tomo VI.

Xx

do?

do? Los instantes son para Dios, y toda la vida para el mundo, y para nosotros mismos. Bien lo conoceis, y no podeis menos de confesar que las inquietudes del mundo, de los negocios, y de los placeres os tienen enteramente ocupados, y que os queda muy poco tiempo para pensar en la salvacion; decís para sosegaros, que algún día, quando os halleis mas tranquilos, será vuestro principal negocio el de la eternidad; pero os engañais en mirar la salvacion como incompatible con las ocupaciones anexas al estado en que os ha puesto la providencia: Al contrario, podeis valeros de ellas como de medios de santificacion, y practicar en él todas las virtudes christianas, á exemplo de Josef, y de aquel Ministro de la Reyna de Ethyopia, que estaban encargados de todos los negocios de un gran reyno; y de otros muchos, que en las mismas circunstancias en que vosotros os hallais, y en una vida tan inquieta como la vuestra, han vivido con christiandad y pureza de intencion: El que para convertirse á Dios espera á mudar de estado de vida, es prueba de que todavia no quiere mudar su corazon; y así, quando os decimos que la salvacion debe ser vuestro unico negocio, no intentamos persuadiros que renunciéis todos los demás, porque esto sería resistir á las ordenes de Dios; lo que solamente os queremos decir es, que los ordenéis todos á la salvacion, y que esta sea como el centro adonde se dirijan todos los demás: El esperar á hallaros mas tranquilos para ser justos, es 1. Una ilusion de que se vale el Demonio para retardar vuestra penitencia. 2. Ultrajar á la religion de Jesu-Christo, y justificar los argumentos que contra ella hacian los Paganos, como si fuera incompatible con las obligaciones de Principe, de Cortesano, de hombre de Republica, y de padre de familias. Desengañemonos pues, nuestros escollos están en nuestras pasiones y no en nuestros cargos: ¿Os parece que quando esteis libres de esos estorvos, lo estareis de las pasiones? Al contrario, entonces estarán

mas vivas é indomitas; porque no hallando en que ocuparse en lo exterior, volverán toda su violencia contra vosotros mismos.

3. Trabajamos para el negocio de la eternidad sin gusto, porque cumplimos con las obligaciones de la religion como por fuerza: Quanto hacemos por el cielo nos molesta, nos enfada, y fastidia. Pero 1. Es injusticia atribuir á la virtud lo que nace de vuestra propia corrupcion: La piedad no es desagradable, sino que vuestro gusto es el que está enfermo: Restituíd á vuestro corazon el gusto que le ha quitado el pecado, y entonces experimentaréis lo suave que es el Señor: Mirad si los justos hallan el mismo desabrimiento que vosotros en las obras de devocion. 2. El yugo del Señor es para vosotros duro y pesado, porque le llevais pocas veces: No dais tiempo á la gracia para que os aligere su peso: Para conocer los santos atractivos de la virtud es necesario familiarizarse con ella. 3. Cumplis con las obligaciones de la piedad sin gusto, porque no las cumplis perfectamente, y el consuelo solamente se halla en la plenitud de la ley; quanto mas la cerceneis, mas pesada y molesta se os hará: ¿Y de qué proviene esto? De que la imperfecta observancia de la ley nace de un corazon á quien todavia dividen las pasiones; y un corazon dividido, y que mantiene en sí dos distintos amores, no puede ser, como dice Jesu-Christo, sino un lugar de inquietud y desolacion. Servid, pues, al Señor con todo vuestro corazon, y sin reserva, y entonces le servireis con alegría.

II. Parte. *Es necesario trabajar en el negocio de la salvacion con prudencia para no engañarse.* Esta es una empresa en que son frequentes los peligros, y muy comunes los engaños; en la que entre los infinitos caminos que parecen seguros, no hay mas que uno que sea verdadero; y en la que las resultas deben decidir de nuestra eterna suerte: ¿Puede haber en ningun otro negocio tanta necesidad de circunspeccion y prudencia? ¿Y para qué

nos debe servir esta prudencia? Para dos cosas, que son las reglas comunes que aún los mismos hijos del siglo observan en sus pretensiones.

1 Para no entregarse sin reflexion á los infinitos caminos que siguen los hombres, sino examinarlos todos sin atender á los usos y costumbres que los autorizan; y no seguir, ni la opinion, ni el mal exemplo, en el negocio de la eternidad: Esto es lo que se observa siempre que se trata de negocios temporales, pero en el de la eternidad, se desprecia esta regla: Nadie examina si son seguros los caminos, ni pedimos mas pruebas de su seguridad que el ver á la multitud que camina delante de nosotros: Abrazamos sin reflexion las preocupaciones comunes, solamente porque las hallamos establecidas; ni aún nos dignamos de preguntarnos á nosotros mismos, si acaso nos engañamos; y en este asunto no nos aprovechamos de nuestro entendimiento.

2 Para que quando llegue el caso de determinarnos, nada arriesguemos á la incertidumbre de los sucesos, y para preferir siempre la seguridad al peligro. Esto es lo que dicta la prudencia en los negocios del mundo: ¿Pero qué es lo que se practica en los negocios de la eternidad? Quando ocurren dudas acerca de algunas particulares acciones, como el partido mas peligroso para la salvacion tiene siempre á su favor al amor propio, siempre es preferido aunque estemos viendo otros caminos mas seguros que los que escogemos; porque no puede haber duda alguna acerca de nuestras obligaciones, que nos exima de la obligacion precisa de la ley en orden á cada accion en particular. Con todo eso, siempre resistimos á nuestras propias luces; siempre preferimos el peligro á la seguridad; en todas nuestras acciones fluctuamos, no entre lo mas y menos perfecto, sino entre las culpas graves y las faltas leves; todas nuestras dudas se reducen á preguntarnos, si el permitirnos tal accion es culpa grave ó leve, y nuestra conciencia nunca puede dar-
nos

nos testimonio de que en semejantes ocasiones nos hemos determinado á favor del partido en que no habia riesgo alguno.



MIERCOLES DE PASION.

SOBRE LOS DISGUSTOS QUE acompañan á la virtud en esta vida.

Division. I. Los disgustos que acompañan á la virtud en esta vida no deben servir de pretextos, ó para abandonar á Dios quando ya hemos empezado á servirle, ó para no atrevernos á servirle quando ya hemos empezado á conocerle. I. Porque en esta vida son inevitables los disgustos. II. Porque los disgustos de la virtud no son tan amargos como nos los figuramos. III. Porque son menos amargos que los del mundo. IV. Porque aún quando lo fueran tanto, tienen otros consuelos que no se hallan en los de el mundo.

I. Reflexion. En esta vida, son inevitables los disgustos; porque son efecto necesario de la inquietud de el corazon que busca donde fijarse, y no puede hallarlo en todas las criaturas que le rodean; que disgustado de todas las cosas se encamina á Dios, y no pudiendo poseerle en esta vida segun toda su extension, siente siempre que le falta alguna cosa para ser feliz.

Y así es injusticia en nosotros el quejarnos de los disgustos que acompañan á la virtud. Si el mundo hiciera felices, tendríamos razon para sentir el no serlo quando servimos á Dios: Pero consultad uno por uno á todos los partidarios de los diferentes placeres que ofrece el mundo, y hallareis que ninguno es feliz en la tierra,
que

que todos se quejan, y que la tierra es la patria de los mal contentos; y así, los disgustos de la virtud mas son efecto de la condicion de esta vida mortal, que defectos de la misma virtud.

Por otra parte: Quando Dios deja acá en la tierra á las almas mas justas en un estado, en algun modo violento y desagradable á la naturaleza, quiere disgustarnos de esta vida miserable, y hacernos suspirar por nuestra libertad, y por aquella inmortal patria en donde nada ha de faltar á nuestra dicha.

Además de que si la virtud estuviera siempre acompañada de consuelos sensibles sería una recompensa temporal; y quando nos entregamos á Dios, no buscaríamos los bienes de la fé, sino los consuelos del amor propio.

Los justos viven de la fé; luego la fé espera sin poseer aún: Todo es futuro para los christianos, su patria, sus riquezas, sus placeres, y su patrimonio: Lo presente no es para ellos; este es el tiempo de las tribulaciones y amarguras; este es un destierro y un pais extraño, en el que por todas partes hallamos las imagenes de nuestras desgracias, y en donde todo nos presenta nuevos peligros. ¿Pues no es cosa injusta buscar la felicidad y los consuelos humanos en una mansion tan triste y desagradable para los hijos de Dios? Esperemos con paciencia los dias de la paz y de la alegría, que han de venir despues de esta vida, y mas atendiendo á que aún quando abandonáramos á Dios por el mundo, no por eso seríamos mas felices, ni haríamos mas que mudar de suplicio.

II. Reflexion. *Los disgustos de la virtud no son tan amargos como nos los figuramos.* Confieso que en la virtud hay que sufrir algunos disgustos, pero 1. En ella estamos libres, por lo menos, de los disgustos del mundo y de las pasiones; y aún quando no ganáramos mas con convertirnos á Dios que sacudir el yugo del mundo, siempre sería envidiable la suerte de una alma justa, por
gran-

grandes que sean las amarguras de la virtud.

2 Si la virtud no nos libra de estas aflicciones y desgracias inevitables en la tierra, á lo menos las suaviza, sometiéndolo nuestro corazon á Dios, y descubriendonos en los golpes con que el Señor nos aflige, los remedios de nuestras pasiones, ó las justas penas de nuestros delitos.

3 Estas repugnancias y estos disgustos que tanto nos alteran contra la virtud, no consisten en la realidad mas que en reprimir las pasiones, que nos hacen desgraciados, y que son la raíz de todas nuestras penas. Es verdad que estos remedios son algo dolorosos, pero sirven para curar unos males, que lo son mas infinitamente; y así, las amarguras y espinas de la virtud tienen á lo menos una utilidad presente, que nos sirve de recompensa, y no son como los disgustos del mundo, que nunca dejan mas que amargura.

4 Pudiera añadir que la raíz de nuestros disgustos mas está en nosotros mismos que en la virtud; que las pasiones son las que forman nuestras repugnancias; que si no estuviera depravado nuestro corazon con el amor á las criaturas, no halláramos cosa de mas suavidad y consuelo que los placeres de la inocencia, porque nosotros hemos nacido para la justicia y para la verdad; que acaso la particular constitucion de nuestro corazon es la que derrama para nosotros tantas amarguras en los ejercicios de la vida christiana, porque habiendo nacido con unas pasiones mas vivas, y un corazon mas sensible para el mundo y para los placeres, y habiendonos entregado á ellos por mucho tiempo, la seriedad de la devocion nos parece triste é insufrible; de donde se infiere la gran felicidad que es entregarse á la virtud con un corazon que aún no está inficionado del mundo, y que quanto mas dilatamos el convertirnos á Dios, mas invencible hacemos este disgusto que nos aparta de su Magestad, porque quanto mas acostumbramos nuestro corazon al
mun-

mundo, mas le inhabilitamos para la virtud.

Pero sobre todo: ¿Por qué habeis de reconvenir á Dios de que os es molesto su servicio? Si nuestros criados se atrevieran á decirnos que nuestro servicio les cansaba, por bien fundadas que fuesen sus quejas, los tendríamos por locos; nos parecería que se hallaban muy honrados con servirnos, y que era para ellos felicidad el tener que sufrir nuestro genio y nuestro humor, y diríamos que para eso los pagabamos. Ahora bien, ¿No paga Dios suficientemente á los que le sirven? ¿No los llena de beneficios? ¿No ha de estrañar que unos gusanos de la tierra, que nada tienen de grandes mas que el honor de ser suyos, se atrevan á quejarse de que no gustan de su magestad, y de que se cansan de servirle?

III. Reflexion. *Los disgustos de la virtud, no son tan amargos como los del mundo.* Pudiera llamar al mismo mundo por testigo. ¿Qué otra cosa es la vida del mundo mas que una continua molestia, un perpetuo vacío, un circulo fastidioso de obligaciones, cumplimientos, é inutilidades? Un flujo y un refluxo de rencores y deseos, de pesares y de envidias, de esperanzas, &c. ¿Qué comparacion puede haber entre los furoros de las pasiones, y las ligeras penas de la virtud, entre los terribles remordimientos de la conciencia, y la amable tristeza de la penitencia que obra la salvacion? Por eso todos los días estamos oyendo á los mismos amadores del mundo quejarse ellos mismos del mundo á quien sirven: Pero ved si hallais algunas almas verdaderamente justas, que hagan invectivas contra la virtud; que detesten la suerte de haberse determinado á seguir un camino tan lleno de pesares, y amarguras; y que envidien la suerte del mundo: Muchas veces se ha visto que algunos pecadores disgustados del mundo han abrazado el partido de la desesperacion; pero no hemos visto hasta ahora justo alguno, á quien los disgustos de la virtud le ha-

hayan precipitado en tan terribles extremos: Es verdad, que algunas veces se quejan de sus trabajos, pero con todo eso los aprecian mas que los placeres de las pasiones: Sienten lo que el mundo llama pesadez del yugo de Jesu-Christo, pero quando se acuerdan del peso de iniquidad, bajo el qual han gemido en otro tiempo, tienen su suerte por feliz, y este paralelo los sosiega y consuela.

Y á la verdad. 1. Las violencias de la virtud son voluntarias, y por esta razon infinitamente mas suaves; pero los disgustos del mundo son unas cruces violentas. 2. Las repugnancias de la virtud solamente son amargas á los sentidos, pero los disgustos del mundo mortifican todas las pasiones, y no hay cosa en nosotros que no sienta su tristeza y amargura. 3. Los disgustos de la virtud no son sensibles sino en los primeros pasos, porque quanto mas reprimimos las pasiones, mas las domesticamos; pero los disgustos del mundo hallando siempre en nosotros las mismas pasiones, nos dejan siempre las mismas amarguras. 4. Los disgustos del mundo son irremediables aún en los que sirven al mundo con mas fidelidad, pero los de la virtud regularmente no tienen otro principio mas que nuestra relajacion y nuestra pereza, y quanto mas se aumentan nuestras ansias por el Señor, mas se disminuyen nuestros disgustos.

IV. Reflexion. *Los disgustos de la virtud tienen unos consuelos que no tienen los del mundo.* El mundo hace heridas en el corazon, pero no dá los remedios para ellas; pero en la virtud no hay pena que no tenga su consuelo. 1. La paz del corazon, y el testimonio de la conciencia. 2. La seguridad de que no se han de perder nuestros trabajos. 3. La sumision á las ordenes de Dios, que en negarnos los consuelos sensibles de la virtud atiende mas á nuestros verdaderos intereses, que á nuestras inclinaciones. 4. Los auxilios con que acompaña nuestros disgustos, y que sostiene nuestra fé, al mismo tiempo que nuestras mortificaciones abaten al amor propio.

5. Los socorros exteriores de la virtud, que son para nosotros otros nuevos consuelos en el abatimiento y en la sequedad. 6. La tranquilidad de la vida, y la uniformidad de obligaciones que han sucedido al furor de las pasiones. 7. La fé, que nos acerca á la eternidad, y nos descubre en ella la nada de todas las cosas percederas: ¿Qué consuelos estos para un corazon fiel! Y consiguientemente, ¿qué desproporcion no hay entre los trabajos de la virtud y los de la culpa!

Pero sobre todo; nosotros nos quejamos de algunos leves disgustos que acompañan á la virtud: ¿Pero no debieramos avergonzarnos al acordarnos de aquellos primeros fieles que sacrificaban por Jesu-Christo sus bienes, su reputacion, su fortuna, y su vida; que no se quejaban de la amargura de su servicio, ni creían que con esto compraban cara la gloria de ser sus discipulos, y el consuelo de aspirar á sus promesas?

Dejemos, pues, de quejarnos de Dios; sirvamosle del modo que quiere que le sirvamos; si nos aligera el yugo, alabemos su bondad que proporciona consuelos á nuestra flaqueza; si nos hace sentir todo su peso, tengamonos tambien por dichosos de que á este precio quiera aceptar nuestros corazones y respetos.



JUEVES DE PASION.

LA PECADORA DEL EVANGELIO.

Division. *Dos preocupaciones impiden á los hombres que se conviertan: Primeramente, se figuran la conversion del corazon que Dios nos pide, como si no fuera mas que cesar en los delitos, y no pasan mas adelante. En segundo lugar; se representan la penitencia christiana como*

un estado funesto, y un estado sin suavidad y sin consuelo; y acobardados con el horror de esta triste imagen, no les mueven los exemplos de conversion, porque estos los hallan siempre acobardados. Pero la conversion de nuestra Pecadora confunde estas dos preocupaciones. I. Su penitencia no solamente pone fin á sus desordenes, sino que los expia y repara. II. Es verdad que con su penitencia empiezan sus lagrimas y su dolor, pero tambien empieza á experimentar nuevos placeres.

I. Parte. *La penitencia de esta Pecadora no solamente pone fin á sus desordenes, sino que los expia y repara, y en esto consiste la verdadera conversion del corazon.*

1. *Ella habia usado mal de su corazon: Este siempre habia estado ocupado en las criaturas; y aunque solamente habia sido criado para amar á su Dios, el Señor era el unico objeto á quien nunca habia amado: Pero apenas conoció á su Salvador, ut cognovit, dice el Evangelio, quando avergonzandose de la indignidad de sus primeras pasiones, no halla otro objeto sino él, que sea digno de su corazon: Su amor es la primera satisfaccion de su penitencia, y asi quando os proponemos su exemplo para que le sigais, no teneis que decir que no os parece que habeis nacido para la virtud, y que teneis un corazon al que repugna todo lo que se llama devocion: Porque el amor es el que hace verdaderos penitentes, ¿os parece que no ha de haber sido hecho vuestro corazon para amar á su Dios? ¿Habiais de haber nacido para la vanidad y la mentira?*

2. *Nuestra Pecadora habia hecho un infame abuso de los dones de la naturaleza, de los que se habia servido como de instrumentos de sus pasiones; y asi la segunda satisfaccion de su penitencia es la rigurosa separacion de todas aquellas cosas de que habia abusado en el tiempo de sus desordenes: Porque la verdad del amor no se prueba con los deseos, sino con los sacrificios: Estiende, pues, la Pecadora estos sacrificios, no solamente á*

aquellas cosas que eran manifiestamente pecaminosas, sino que separa tambien de sí las que podrian pasar por inocentes, porque estaba persuadida á que debia castigar el abuso que habia hecho de ellas, privandose de la libertad que podria tener de usarlas. Y á la verdad, como el pecador, abusando de las criaturas, pierde el derecho que á ellas tenia, lo que es permitido á un alma inocente, no lo es á la que ha tenido la desgracia de vivir desordenada: Por esta regla, católicos, habeis de graduar la verdad de vuestra penitencia; y así aunque parezca que os absteneis de los desordenes manifiestos de las pasiones, si no podeis desprenderos de nada, si de nada os privais, aún quando las aficiones que todavia conservais no sean culpas declaradas, vuestro corazon todavia no es penitente.

3. Hasta entonces habia hecho que todos sus sentidos sirviesen con una indigna sujecion á la sensualidad y á la ignominia, y empieza á reparar sus pecaminosas sensualidades con el abatimiento y disgusto de los mas humildes ministerios, postrandose á los pies de Jesu-Christo, bañandolos con un torrente de lagrimas, enjugandolos con sus cabellos, y besandolos: Tercera satisfaccion de su penitencia. No basta quitar á las pasiones el cebo que las atrae, es necesario tambien que los actos penosos de las virtudes que las son mas opuestas, las repriman insensiblemente, y las sujeten á la obligacion, y á la regla: Si os perdonais algo en este punto sereis desgraciados, porque en la virtud es abreviar las penas el aumentar y multiplicar los sacrificios; y qualquiera condescendencia de que usemos con nuestras pasiones, mas sirve de aumentar la pena y el disgusto de nuestra penitencia, que de suavizarla.

4. Finalmente, el ultimo desorden que habia acompañado á su pecado era un escandalo público en el desorden de su conducta: Un escandalo de la ley que se hallaba deshonorada para con los Gentiles que habia en Pa-
les-

lestina, porque siendo testigos de los desordenes de nuestra Pecadora, tomaban de ellos ocasion para blasfemar el nombre del Señor, y despreciar la santidad de su ley. Escandalo de lugar; porque sus desordenes habian sido ruidosos en Jerusalén, capital del País, desde donde se esparcia inmediatamente la noticia por toda la Judéa: Con su penitencia repara todos estos escandalos; el de la ley; no contentandose con practicarla exteriormente despues de su conversion, y de un modo puramente exterior y Farisaico, sino yendo á confesar á Jesu-Christo, que era el fin y el cumplimiento de ella; pero nosotros muchas veces nos hacemos supersticiosos sin hacernos penitentes, y ponemos en lugar de los abusos del mundo los de la falsa devocion: El escandalo del lugar; aquella misma ciudad que habia sido el teatro de su confusion y de sus delitos, lo es tambien de su penitencia: no teme el tener por testigos de su mudanza á los que lo habian sido de sus culpas; es tan intrepida en el bien, como lo habia sido en el mal; pero nosotros muchas veces, despues de haber despreciado en el desorden los discursos del mundo, los tememos en la virtud; y tememos la vista del público en nuestra penitencia, quando no haciamos caso de ella en nuestros desordenes.

II. Parte. *Los consuelos, y los nuevos placeres que halló la Pecadora en su penitencia:* Es feliz con Jesu-Christo por los mismos caminos que habian sido la causa de sus desgracias en la culpa.

1. Su principal delito, y la raíz de todas sus desgracias habia sido un amor injusto; y el principal consuelo de su penitencia es un santo amor á Jesu-Christo, y la diferencia que halla en este amor nuevo y divino, de aquel amor que hasta entonces habia ocupado su corazon.
1. Diferencia en el objeto: En el tiempo de sus desordenes habia amado á unos hombres corrompidos, inconstantes, perfidos, &c. y su penitencia la une á Jesu-Christo, modelo de todas las virtudes, fuente de todas las gra-

gracias, y principio de todas la luces. 2. Diferencia en las acciones; los excesos de su pasión la habían obligado á mil acciones opuestas á su gusto, á su fama, y á su entendimiento; y esto por unos hombres, en quienes regularmente no hallaba mas que ingraticudes; pero en su penitencia todo se la agradece: Jesu-Christo advierte, alaba, y defiende hasta las mas leves acciones que hace por su Magestad; finalmente, la tercera diferencia consiste en la seguridad de la correspondencia: El amor que nuestra Pecadora había tenido á las criaturas, siempre había sido seguido de las mas crueles incertidumbres; pero apenas empezó á amar á Jesu-Christo, quando queda segura de su correspondencia.

2. El segundo consuelo de su penitencia consiste en el sacrificio de sus pasiones; pone á los pies de Jesu-Christo todos los afectos de su corazón, todos los deplorables instrumentos de sus vanidades y delitos; y no os parezca que en esto sacrifica sus placeres, pues no sacrifica mas que sus inquietudes y sus penas; por mas que nos digais que los que viven entregados á las pasiones hallan su felicidad en los cuidados que estas les ocasionan, este es un estilo de que se precia el mundo, pero le desmiente la experiencia; y así es evidente, que con sacrificar nuestra Pecadora sus pasiones, y todo quanto á ellas sigue, pone á los pies de Jesu-Christo sus cadenas, sus inquietudes, su esclavitud, los instrumentos de sus aparentes placeres, y la verdadera causa de sus penas. ¿Pues aún quando la virtud no tuviera otro consuelo, no es bastante el quedar libre de las mas vivas inquietudes de las pasiones, y no hacer que dependa su felicidad de la inconstancia, de la perfidia, de la injusticia de las criaturas, &c. Tu fé te ha salvado, dice el Señor á la Pecadora, *vé en paz*. Este es el tesoro que se la dá por las pasiones que sacrifica.

3. Finalmente, su pecado la había hecho despreciable á la vista de los hombres, porque el mundo que au-

to-

toriza todo lo que conduce al desorden, siempre cubre de ignominia al mismo desorden: Pero su penitencia la dá mas honor y mas estimacion que la que la habían quitado sus delitos: Esta Pecadora tan despreciada y tan desacreditada en el mundo, halla en Jesu-Christo un Apologista, y un admirador; alaba en ella aquellas prendas que son mas estimables segun el mundo, la bondad del corazón, la generosidad de pensamientos, y la fidelidad de un santo amor; la ensalza mas que al Fariseo, &c. tal es el admirable poder de la virtud; nos hace un espectáculo digno de Dios, de los Angeles, y de los hombres; nos adquiere la reputación perdida, borra las manchas que hubiera hecho inmortales la malicia de los hombres; y finalmente, es mayor la gloria que nos adquiere, que la infamia y verguenza que nosotros nos habíamos merecido con nuestras pasadas costumbres.

¿Pues en qué consiste, católicos, que no pongamos fin á nuestra infamia, y á nuestras inquietudes, con nuestros delitos? ¿Nos asustan acaso las satisfacciones de la Penitencia? Pues estas se aumentan mas quanto mas la retardamos: ¿Tememos no poder sufrir la santa tristeza de la Penitencia? Pues si hasta ahora hemos podido sufrir las secretas inquietudes, las amarguras, los disgustos, y las tristes agitaciones del desorden, no temamos las de la virtud, y mas quando la gracia suaviza y hace amables los trabajos de la piedad; y los de la culpa no tienen mas consuelo que la amargura del mismo delito.

DO.

DOMINGO DE RAMOS.

SOBRE LA COMUNION.

Division. *Tres pruebas se necesitan para llegar á recibir dignamente á Jesu-Christo. I. Una prueba de mudanza. II. Una prueba de penitencia. III. Una prueba de fervor.* Probet autem se ipsum homo, & sic de pane illo edat.

I. Parte. *Una prueba de mudanza.* Y así si no habeis recobrado, por medio de un sincero arrepentimiento, la gracia de la santidad y de la justicia que habiais perdido por vuestras culpas, os está prohibida la mesa de Jesu-Christo. Como este pan es pan de vida, es necesario estar vivos en la presencia de Dios para sustentarse con él. ¿Llegais al Altar con un corazon verdaderamente penitente y mudado? Examinemos las diligencias que haceis para esto; vais á confesar vuestras iniquidades á los pies del Sacerdote; pudiera preguntaros, si escogeis el mas habil y el mas docto; si en el examen de vuestra conciencia sois unos Jueces rectos y severos para con vosotros mismos, y si los cuidados que empleais en registrar los abysmos de vuestra conciencia corresponden á la duracion, á la confusion, y á la multitud de vuestras culpas: Pero os pregunto, ¿quando vais á poner vuestros pecados á los pies del Confesor, dejais allí tambien vuestras pasiones? ¿Vais al Tribunal de la penitencia con un sincero deseo de reparar vuestras pasadas culpas? ¿Tomais de buena fé las medidas para empezar una nueva vida, y para retiraros sin dilacion de las ocasiones? ¿Arreglais yá de antemano en vuestro corazon vuestras obligaciones,

vues-

vuestras correspondencias; en una palabra, todas vuestras costumbres, &c. Estos son los cuidados é inquietudes que ocupan á una alma movida al arrepentimiento, quando ya está para convertirse sinceramente; y solamente por estas señales podreis conocer si verdaderamente os habeis apartado de vuestros desordenes, y si sois nuevas criaturas; porque si entre vuestros desordenes, y vuestra confesion no poneis mas intervalo de tiempo que un corto examen; si al salir del Altar, y al acabarse la solemnidad santa, vivis del mismo modo que antes; si no se os vé usar de mas precauciones que antes en los peligros que ya habeis experimentado, quando llegais al Altar, vais á comer y beber vuestra propia condenacion: ¿Es acaso creíble que el corto espacio de tiempo que media entre vuestras culpas y vuestra recaída, haya sido precisamente el instante de vuestra justificacion? No quiero decir que la Divina Eucaristía os haya de poner en un estado de justificacion, de tal modo fijo y permanente que no podais decaer de él. ¿Quién ignora que la vida del hombre es una continua tentacion en la tierra? Pero á lo menos quisiera que una comunion no fuese negocio de un solo dia: El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, dice Jesu-Christo, queda en mí, y yo quedo en él: No dice, se une á mí; sino queda en mí, y yo quedo en él: Luego, como dice S. Agustin, el que se contenta con recibir á Jesu-Christo, y no le conserva, ha comido y bebido su condenacion.

Y así, ¿quereis saber si vuestras comuniones son en estos solemnes dias profanaciones, ó gracias? Ved qual es el fruto, y qué mutacion producen en vosotros: Si al salir del Altar os hallais inmediatamente los mismos, temed que acaso vuestras comuniones sean en la presencia de Dios vuestros mayores delitos.

II. Parte. *Una prueba de penitencia.* No quiero traer ahora á la memoria la antigua práctica de la Iglesia; pero decidme, ¿es decente que con la misma boca con que acabais de referir los horrores de vuestras conciencias,